Trump y el desafío de pasar de las palabras a los hechos  
  
A una casi incontenible beligerante verborragia de la campaña  
electoral, del hasta ayer candidato presidencial Donald Trump; hoy le  
toca cumplir las promesas electorales al ahora presidente de los  
EE.UU.; y en medio de un eclipse de la hegemonía y liderazgo de uno de  
los imperios más poderosos -sino el más- que ha conocido la humanidad.  
Y es que ante una pésima candidata como Hilary Rodman de Clinton, la  
tenía fácil Trump de hacerse de la victoria. Y es que Hilary cerraba  
la posibilidad de mayor oxigenación al avance político dentro el  
partido demócrata, toda vez que siendo ella una simple heredera de los  
logros alcanzados por su esposo, les cerraba el paso a políticos como  
Bernie Sanders, quien sí podía oxigenar la interpelación al electorado  
estadounidense. Pero si además sumamos s ese antecedente, la  
desatinada decisión del presidente Obama de haberle hecho el flaco  
favor de ponerse la camiseta de la campaña de Hillary, la imagen como  
candidata de ella se estaba devaluando más aún, pues la opacaba en su  
objetivo fundamental. Pero  además Hilary; ya en el plano que hace a  
su vida íntimas no podrá librarse del estigma de tener una baja  
autoestima por los escándalos sexuales de su marido, pero es quien se  
convirtió mecenas de su liderazgo. Y un dato más que explica la  
pérdida de apoyo del electorado, fue la denuncia del espionaje de los  
correos electrónicos de cientos y miles de ciudadanos.  
El cambio en el caso de Trump; no deja de ser motivo de alerta, el  
pronosticar cómo será su gobierno, toda vez que a él le tocará cumplir  
lo prometido. Vale decir, materializar el discurso con el que  
interpeló a los norteamericanos que no se sentía identificado con el  
carisma de Hilary; y que fue el motivo por el que a Trump se le fue la  
lengua, anunciando la construcción del muro en la frontera de México,  
para evitar el ingreso a su territorio de mexicanos, a quienes los  
llenó de afrentosos adjetivos.  
Así mismo quedan interrogantes sobre álgidos asuntos en los que Trump;  
no precisamente coincide; si no que es casi un hecho que tendría que  
echar por la borda, como son los acuerdos alcanzados con Cuba para el  
restableciendo de relaciones con la isla, o los acuerdos nucleares tan  
complejamente alcanzados con Irán.  
Pero por si fuera poco el complejo escenario que tiene Trump en el  
plano internacional, en el plano interno; sin siquiera haber si  
posesionado aún, miles de norteamericanos han tomado las calles, bajo  
la consigna “No es mi presidente”; advirtiendo: “Nos negamos a  
reconocer a Donald Trump como presidente de Estados Unidos y nos  
negamos a aceptar órdenes de un Gobierno que pone a intolerantes en el  
poder”.  
Realmente es un severísimo llamado de atención para el FUTURO gobierno  
de Trump, toda vez que sin haber sido posesionado, han sido más de 25  
ciudades donde se han producido, que entre los más importantes  
bastiones progresistas de: Nueva York, Los Ángeles, Oakland, Chicago,  
Filadelfia, Portland, Atlanta, Boston, Seattle, San Francisco y  
Washington DC., se han desatado enfrentamientos con la policía  que  
salió a defender las propiedades del emporio inmobiliario de las  
“Trump Tower”, habiéndose producido centenas de heridos y detenidos en  
esos Estados.  
Los norteamericanos le han dado una prueba de fuego al hacerlo  
presidente a Trump, pues tendrá que cumplir todo lo prometido, o  
tendrá que desde su trono bajar el tono de todopoderoso, y hacer un  
gobierno más racional que estridentemente emocional. Vale decir tendrá  
que pasar de las palabras a los hechos.